

Casa deshabitada

Alfonso Cisneros Cox

A La Quipa

*«Este camino
nadie ya lo recorre
salvo el crepúsculo»
Bashō*

Abro la ventana de madera
de la casa que da frente al mar
Verde casa bajo olas grises
como el cielo donde empecé a andar
entre murmuraciones y asombros
donde abrí dunas y mi garganta
contuvo el olor húmedo de las peñas
y mi grito era fuerte y mi casa
demasiado pequeña para sostener
el lado oculto de mi cuerpo
y el sonido de las aves
parte viva
de un incierto brumoso olor
que me envolvía

Empecé a verme rodeado por lo impensado
y a recorrer mi cuerpo que construía
como un espejo la refracción de mi mente
Llegué a poblar palabras con antiguos
acertijos
y supe que el deleite consistía en
desear el error
y juntar las voces de la noche
para ver aparecer un nuevo rostro limpio
entre las rendijas
Entonces detuve las palabras y observé
la borrosa presencia del mar

Anduve extasiado llenando en mis
ojos la luz del alba cegado por
las nubes
Deposité las más bellas ofrendas en las
desnudas arenas de las frías aguas
de mi cuerpo
Algo extraño sentí cuando apareció
una vaga sensación en la piel
Allí nació el poema

Entre una espesa metáfora de voces
logré mirarme
y dejé al mundo hundido en su secreto:
Valles aspiraban
piedras extrañas con su monótona
voz parda
y diminuto perfume de algas
Alargué mis brazos para señalar
las emociones que padecía
en cada lugar marcado por mi
sangre

hasta que la noche irrumpió
con su vigilia
en la redondez de mis pupilas

Volví al nombre de la palabra
hacia el esquivo misterio que contiene
y tropecé con la extraña sensación
del deterioro
No logré salir a otro lugar
porque la risa de una fuerza
incontenible fue la suerte que
limpió mi organismo

Abrí otra ventana temiendo volver
a verme
y desligué de mi cuerpo otra pregunta:
-quien viaja hacia el deseo muestra
sus huesos solitarios-
y hallé la tierra despoblada entre
arenas densas y sombras de universo

Temiendo la sensación de cualquier hora
descubrí palabras que no construían
este paraje
Temí desbordar mi grito
y supe que detrás de otras ventanas
se ocultaban los secretos
y el olor se hizo profundo y el resplandor
suave
como el eco oscuro de este valle

Llamé sabiduría a las lentas cumbres
de los cielos
a las altas mareas de la noche
y retomando mi cuerpo como quien bebe
de un cántaro el aire transparente
Desglosé mi pensamiento hasta
quedar sentado al borde de una
piedra
bajo el desnudo enigma del asombro

A nadie vi habitar las secas laderas
cuando la luz empezaba a florecer
entre los médanos
Mi casa protegida entre ropajes crujía
ante el sonido de las aves
ante el brillo cambiante de un
mar silencioso
que me dejaba inmerso
en su quietud

Crecí bajo el temor que envuelve a los hombres
Atravesé días despoblados
hiriendo al sol
con su espesa sombra de artificios
cerrando puertas y ventanas
de mi casa solariega
Y me detuve en otro lugar
porque aquí vive un mar secreto
y ese grito que aún
perdura
oculto entre las peñas
hacia el seco
umbral de las laderas